

23—Los frutos de la conversión

«YO RUEGO por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos» (Juan 17: 9, 10). Fíjense bien en estas palabras. Es Jesucristo quien está orando a su Padre: «Y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos».

¿Es verdad? ¿Creemos en la Biblia? ¿Es Cristo glorificado en nosotros? Deseo que consideren esto. Él está hablando de ser uno, de la unidad que existirá entre él y sus discípulos. En esa unidad, en que lleguemos a ser un pueblo, Cristo es glorificado en nosotros. Quisiera que reflexionemos en la poca importancia que muchos de nosotros le damos a buscar y preservar dicha unidad. ¡Pero esa unidad con los creyentes en y por medio de Cristo constituye la gran fortaleza de la iglesia! La unidad, el amor a través de la fe y la comunión con el pueblo de Dios por medio de la fe en Cristo, es poder.

Sermón presentado en la reunión campestre de Healdsburg, California, el sábado 19 de septiembre de 1891. Manuscrito 36, 1891.

Cuán fervientes, cuán decididos, cuán diligentes han de ser nuestros esfuerzos para responder la oración de Cristo, para que tengamos esa armonía unos con otros, por la cual Cristo murió para perfeccionarnos. Es necesario que podamos ser uno con Cristo, porque a menos que estemos procurando constantemente esa comunión y esa unidad fracasaremos al no responder la oración de ser uno con Cristo, como él es uno con el Padre. Se habrán dado cuenta de que he contraído un fuerte resfriado durante este viaje. Es muy difícil para mí hablar, pero quizás me puedan oír. Espero que así sea.

Unidad en vez de disensión

En la unidad Dios es glorificado. En la división, la disensión, las diferencias y las críticas, Satanás es glorificado; y todo el cielo contemplará con asombro a aquellos que afirman ser hijos de Dios. ¿Acaso no han servido ellos lo suficiente al enemigo mediante este proceder? Cristo oró: «Y ahora ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos» (Juan 17: 11-13).

¿Quiénes? Los que creen en Jesucristo, para que puedan tener el gozo de Cristo completo en ustedes a través del amor y la unidad como sus discípulos. ¿Cuál es ese gozo? «El cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz,

menospreciando el oprobio, y se sentó para siempre a la diestra de Dios» (Heb. 12: 2). ¿Cuál era ese gozo? ¿Será acaso el gozo que se siente cuando creemos ocupar una posición importante en esta vida? ¿Es ese el gozo? No. ¿Cuál era ese gozo? Era ver hijos e hijas llevados a Jesucristo, porque han dedicado sus vidas a servir al Señor, a la tarea de salvar almas.

Ese fue el gozo que Cristo tuvo. Ese es nuestro gozo. Y al poseerlo amaremos las almas. Asimismo trabajaremos por esas almas por las que Cristo murió. No pensarán ustedes: «Mi proceder es el correcto, y lo haré todo a mi manera». Así deshonrarán a su Creador, porque la oración de Cristo los condena a ustedes, y ustedes se opondrán a la oración del Maestro. Por tanto, ¿cómo podrán tener su gozo completo cuando abrigan un espíritu de exaltación propia y no permanecen en comunión con Jesucristo?

Lo que necesitamos hoy es mantenernos estudiando constantemente la vida de Cristo y esforzándonos cada día de nuestra existencia para responder la oración del Señor de que seamos uno en su amor y de que trabajemos a favor de la unidad. La oración que Cristo elevó a su Padre mostró su interés y amor por las almas. Ustedes necesitan en cada tarea, en su fuero interno, en sus pensamientos, en sus acciones, albergar el amor de Cristo, por el cual él rogó. Necesitan esa fe que obra para salvación en armonía con la semejanza divina. Pero ustedes nos dicen que no somos salvos por obras. No obstante, tampoco ustedes son salvos por alguna mala obra. Sin embargo, deben poseer esa fe que desarrolla un carácter en armonía con la semejanza divina. Es una fe que fomenta la unidad de acción, de hermano con hermano, a cada momento de sus vidas, si están en conexión viva con Dios. Si ustedes manifiesten su amor, este se revelará en sus hogares.

Religión en el hogar

No habrá discordia en sus hogares si Cristo es el principio pacificador que se manifiesta en sus almas. No habrá falta de cortesía allí. No habrá rudeza ni palabras ofensivas. ¿Por qué? Porque creemos y manifestamos que somos miembros de la familia real, hijos del Rey del cielo, unidos a Jesucristo por el poderoso lazo del amor, un amor que obra por fe y purifica el alma.

Si aman a Jesús ustedes estarán continuamente luchando para vencer el egoísmo, y para ser bendición, consuelo, fortaleza y apoyo para las almas que él ha comprado con su sangre. No veo motivos para que no intentemos fervorosamente traer la paz de Cristo a nuestras familias y trabajar a favor de aquellos que no tienen una conexión viva con nosotros. Sin embargo, si practicamos la religión en el hogar, esta se proyectará fuera del círculo familiar. Irá con ustedes a todas partes. La llevarán a la iglesia. Los acompañará cuando vayan al trabajo. Estará con ustedes dondequiera estén. Necesitamos la religión en el hogar. Necesitamos que el principio de paz que gobierne nuestro espíritu, nuestra vida y carácter siga el ejemplo de Cristo. Él nos ha dado su ejemplo. Que Dios nos ayude a caminar y obrar con prudencia a fin de alcanzarlo.

No habrá virtud alguna en las oraciones que ustedes presenten a Dios, si al levantarse de sus rodillas comienzan a proferir palabras ofensivas y mostrar un comportamiento desagradable ante sus familiares. Cuando usted se pone en pie luego de haber orado, y comienza a quejarse y a encontrarle faltas a todo, incluso a Dios mismo, porque esto también lo han hecho, las oraciones de ustedes no ascenderán más allá sus cabezas. ¿Tendremos ahora esa fe que obra por el amor y purifica el alma, aquí, donde esa reforma significa tanto? Bien, eso es lo que necesitamos; porque la lluvia tardía viene, y necesitamos que el recipiente esté completamente limpio de toda impureza. Necesitamos que el vaso sea un vaso de honra, adecuado para el uso del Maestro. Hay vasijas de deshonor y hay vasijas de honra. Queremos hacer nuestra elección ahora, y manifestar que escogemos ser un vaso de honra.

No habrá ni un hombre rencilloso, ni una mujer rencillosa que entre por las puertas de la ciudad de Dios, no importa que la profesión de fe de ellos sea tan alta como el cielo. Nadie que acostumbre hablar, regañar, herir e injuriar a las almas y a la reputación del pueblo de Dios, entrará por las puertas de la ciudad de Dios. ¿Por qué? Porque habría una segunda rebelión en el cielo. Ahora necesitamos ser alumnos, aprender en la escuela de Cristo a fin de perfeccionar un carácter semejante al de él.

Jesús dice: «Venid. Venid, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». Sus brazos están abiertos: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». Ha dicho a dónde debemos ir. «Venid a mí, y yo os haré descansar». ¿Lo creen ustedes? ¿Creemos hoy la palabra de Dios? ¿Creemos precisamente lo que nos dice? ¿Por qué no tenemos más libertad, por qué Cristo no es glorificado en nosotros? Es porque no creemos. Cada alma actuará según la fe que tiene.

Si estamos cansados, si estamos cargados, entonces debemos acudir a quien ofrece llevar nuestras cargas. Digamos: «He aquí, Señor, vengo tal como soy. Vengo porque soy pecador. Vengo porque estoy necesitado. Vengo porque dependo completamente de ti y deseo beber de las aguas de vida. Deseo beber de las corrientes de salvación que fluyen del trono de Dios».

Entonces si bebemos, ¿cómo sabremos qué cosa hemos estado bebiendo? ¿Cómo sabrá alguien qué es lo que ustedes han estado bebiendo? ¿Saldrán y empezarán ustedes a patear y a regañar a sus animales y golpearlos y lastimarlos? Los animales son mudos y no pueden responder. Dios los hizo así. Ustedes deben cuidar a sus animales. ¿Luego de orar se pondrán de pie y empezarán a regañar e incomodar a sus hijos por las circunstancias y las cosas que suceden en sus hogares? ¿Lo harán? Bueno, ¿qué podríamos pensar de ustedes? Pensaremos que son agentes del diablo, eso es. Pensamos en los resultados que provocan semejante conducta. Deben esforzarse por obtener el verdadero carácter ahora, independientemente de cuál sea la profesión de fe de ustedes y cuán encumbrada sea esta. Si la verdad que profesan no los ha motivado lo suficiente como para transformar su corazón natural, para convertirlos

en seres amables y corteses, y darles un nuevo corazón y una nueva mente, entonces deben procurar esa transformación de carácter hoy.

La entrega y la alabanza

¿Qué necesita todo hombre y mujer ahora? Entregarse a Dios. Eso es lo que necesita. ¿Entonces qué haremos? Pues empecemos a albergar el mismo amor que Cristo tuvo. Demostraremos que estamos convertidos. Nos amaremos unos a otros. Reconoceremos que cada individuo tiene sus propias pruebas. Comprobaremos que cada alma con la que entramos en contacto sabe lo que significa luchar contra los poderes de las tinieblas. La Biblia dice: «No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados [...], contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efe. 6: 12).

Bien, sabemos que Satanás lucha en contra nuestra; sabemos que toda la confederación del mal está unida y trabaja en armonía con hombres y mujeres perversos. Satanás y sus ángeles, y los impíos, tratarán de engañarnos, de seducirnos mediante palabras y acciones, y de hacer nuestras vidas embarazosas, infelices y desgraciadas. ¿No será una torpe estrategia de los profesos cristianos abrir la puerta de sus casas y decirle al diablo que entre? Muchos están haciendo precisamente eso. ¿No es esta estrategia menos recomendable para ustedes, hablar y actuar dándole cabida al diablo, y luego decir que todo el mundo es enemigo de ustedes y que ustedes son enemigos de todo el mundo?

¿Está el gozo de Cristo en ustedes? ¿Acaso Cristo y Dios son glorificado en ustedes? «De cierto, de cierto le digo que si no nacen de nuevo no podrán ver el reino del cielo» (Juan 3: 3). Ustedes podrán estar habituados por un largo tiempo a enfurecerse y quejarse, por eso su carácter cristiano no se ha perfeccionado. Supongan que cambian el orden de todo y que cuando Satanás comience a introducir quejas, y a encontrar faltas, ustedes empiecen a cantar este himno: «Yo te seguiré, oh Cristo, dondequiera que estés». Tan solo comiencen a cantar. ¿Piensan que eso le agrada al diablo y a toda su confederación de ángeles malos? No; se apartarán de ustedes tan pronto como sea posible. Ustedes protegerán sus almas en contra de ellos.

Pero entonces, ¿qué haremos? Pues oraremos más con el espíritu y el entendimiento. Pronunciaremos más palabras agradables porque el corazón estará convertido. Alzaremos las cargas que agobian a las almas, sabiendo que son tentadas por el diablo, y dejaremos de ser motivos de tentación nosotros mismos. Esto es lo que haremos tan pronto estemos convertidos. Pruébenlo y verán lo que esto hará por ustedes, y sabrán que están ejerciendo una fe que obra por amor y que purifica el alma.

Les diré qué más deben hacer. Mantengan una alabanza a Dios en sus labios. Lo han hecho tan poco que les parece que es una canción extraña. Sin embargo, necesitamos aprender esa canción porque en el cielo los ángeles están constantemente ofreciendo alabanzas y acción de gracias y gloria al Dios del cielo.

Por tanto, necesitamos entender esos acordes aquí, ya que el cielo está mucho más cerca de la tierra de lo que creemos. Asimismo, nosotros estamos mucho más cerca del cielo de lo que imaginamos, porque los seres celestiales están siempre presentes en reuniones como esta.

¿Acaso es eso todo? No. Los mensajeros celestiales se hallan también con ustedes y con sus familias. Esos ángeles desean que la familia terrenal sea un ejemplo de la familia del cielo. Los ángeles están obrando para moldear, conformar a cada familia siguiendo el modelo de la familia divina. Además, ¿no sería una práctica errada hablar y actuar como pecadores, trayendo desunión al seno familiar y haciendo que sus miembros se sientan infelices y miserables? Esta obra es realizada a diario por hombres y mujeres no convertidos, y que afirman ser seguidores de Cristo. Dios nos ayudará a convertirnos para que anunciemos las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Además, ¿cómo sabremos si hemos estado bebiendo de las fuentes vivas de salvación? ¿Cómo lo entenderemos? Oh, el corazón cambiará porque de él mana la vida. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas. Hemos de identificar y conocer por sus palabras y hechos a quienes están convertidos. El hombre malo, del tesoro de su corazón saca cosas malas, mostrando que está bajo el control de Satanás. Cada palabra es una semilla. En palabras y acciones estamos sembrando semillas. Entonces, ¿cuál será la cosecha? Que Dios nos ayude a sembrar para vida eterna, a fin de que cosechemos el valioso grano en esta vida, entonces nuestras buenas obras contribuirán para que las almas se conviertan.

Deseo decirles que tienen muchos motivos para regocijarse ahora mismo. Cristo dice: «Venid, venid a mí, y yo os haré descansar». ¿Por qué hemos de regocijarnos? Pues porque Cristo no está en la tumba nueva de José, una gran piedra fue removida de la entrada de la tumba. ¿Dónde está él? ¿Dónde está Jesús? Ha resucitado, se ha levantado de los muertos, ha ascendido a lo alto. Es nuestro Abogado, e intercede a favor nuestro delante del Padre. Tenemos un Amigo en el tribunal. ¡Gracias a Dios que tenemos un Amigo allá! Entonces eleven sus peticiones. La justicia de Cristo está allí. La perfección de Cristo está allí.

Podrán detenerse y decir: «Oh, estoy desanimado; estoy desesperado; me siento tan mal». ¿Qué tienen que ver nuestros sentimientos con este asunto? Díganme. ¿Qué tienen que ver nuestros sentimientos con todo esto? ¿Son acaso más fuertes que la Palabra, la palabra inmutable de Jehová? ¿Cuál es más fuerte? ¿No es la Palabra de Dios una base sólida? ¿No es él la Roca de los siglos? Además, ¿qué harán ustedes? Escóndanse en esa Roca. Entreguen su corazón a Jesús, él los ha comprado con su sagrada vida.

Hay miles que se han habituado a quejarse; son quejosos empedernidos. Ellos jamás entrarán al cielo. ¿Cómo podrán ustedes ser curados? Cristo les dice: «Les daré un corazón nuevo». ¿Profesan ustedes creer la verdad? Lo sabré cuando haya un cambio en ese órgano rebelde: la lengua. «Te daré un corazón nuevo».

En lugar de quejas motivadas por la levadura del desafecto, encontraremos allí palabras que fortalecerán; hay palabras que unen. No encontrarán nada de qué quejarse en su entorno, sino más bien en sí mismos, en vez de espaciarse en las faltas de los demás. Comenzarán a contemplar y a decir: «¿Estoy bien? ¿Tengo ese amor, esa fe que obra por el amor y purifica el corazón para la segunda lluvia, la tardía, el descenso del Espíritu de Dios?».

Algunos comentarán, y empezarán a pensar, a calcular y a considerar cuándo será derramada la lluvia tardía. Preferiría que reflexionaran ahora mismo si han integrado la eternidad en su vida. Consideren si han incorporado la eternidad en su diario vivir. Si están en paz con Dios, estarán listos para recibir a Cristo si él viniera hoy. Lo que necesitamos es a Cristo en nuestro interior, la esperanza de gloria. Deseamos que tengan un anhelo profundo y ferviente por la justicia de Jesucristo. Los viejos y andrajosos vestidos de justicia propia, no les ayudarán a entrar al reino de Dios, pero sí lo hará aquel vestido que ha sido confeccionado en el telar del cielo: la justicia de Jesucristo. Les dará una herencia entre los santificados. Eso es lo que deseamos. Es de más valor que toda ganancia mundana; es más valioso que todas sus fincas; es de más valor que todo el honor que los seres finitos pudieran otorgarles.

Lo que deseamos saber es: ¿Están preparándose a diario, individualmente, para unirse con la familia del cielo? ¿Son rencillosos aquí en la tierra? ¿Encuentran defectos en sus hogares? Si lo están haciendo, también le encontrarán a ustedes defectos al cielo. El carácter de ustedes está siendo examinado y probado en esta vida, para determinar si serán ciudadanos del reino de Dios en el cielo.

Los padres tienen que trabajar a favor de sus hijos. No permitan que ellos escuchen una palabra quejosa en el hogar. Díganles que hay ángeles contemplándolos y que no deben participar en ninguna práctica pecaminosa. Recuérdenles que los seres celestiales los miran, y no permitan que una sola palabra que deshonre a Dios salga de los labios de ustedes. Ah, hay muchos aquí que necesitan ser convertidos al respecto y a menos que lo hagan, nunca sabrán lo que es el amor y el gozo de Cristo en el corazón, y no podrán ser trasladados para vivir con la familia celestial.

El poder de la verdad

Esperamos que durante esta reunión ustedes hagan una entrega completa a Dios. Esperamos que gracias a ella se integren plenamente en el amor de Cristo. Él viene dentro de poco, y cuando pensamos en ello, cada uno podrá mirar su vida pasada y considerar lo que ha sido su vida. Reflexionen cómo ustedes han conocido la verdad. Un verano tras otro, líneas tras líneas, los testimonios les han sido enviados desde el cielo, así como la Palabra, la preciosa Palabra de Dios. Sin embargo, ¿dónde está la reforma que han hecho? ¿Dónde está la limpieza del templo del alma? ¿Dónde está la preparación para el toque final de inmortalidad? ¿Qué están haciendo al respecto? ¿Tendrán esa fe que obra, o tendrán esa fe que no hace nada por ustedes?

La verdad de origen celestial convierte al alma. La verdad del cielo tiene una influencia sobre la vida humana y sobre el carácter humano que es elevadora, ennoblecedora, santificadora, refinadora, y nos hace más y más semejantes a Jesús. Así somos transformados de gloria en gloria mediante la santificación de la verdad. ¿Qué es la gloria? Es el carácter. «De carácter en carácter». Hemos de ser aptos para el cielo en esta vida a fin de que podamos ver a Jesús y ser como él; para que podamos reflejar su imagen; para avanzar de carácter en carácter, marchando directamente paso a paso, manteniéndonos unidos al Guía que nos está dirigiendo. ¿Quién es él? La Luz del mundo, la Verdad, la Vida. Todas estas cosas se combinan. Él nos conduce por sendas de rectitud. Nunca seremos dejados sin el cuidado de los ángeles. ¿Reaccionarán ustedes buscando perfeccionar un carácter verdaderamente justo? ¿Se dejarán guiar? Esa es la pregunta, la interrogante relacionada con la salvación. ¿Se dejarán guiar?

Quiero añadir algo más. Lo último que leí fue: «Y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos». ¿Es así? ¿Ha sido Dios glorificado en ustedes? ¿Son ustedes chismosos? ¿Son criticones? ¿Son incrédulos? ¿Son celosos? ¿Está Dios glorificado en ustedes? ¡Ciertamente, no! El diablo es glorificado en ustedes, y se siente maravillosamente complacido con ustedes. Pero lo que necesitamos es revertir esa situación y convertirnos a Dios aquí mismo, y no esperar hasta salir de esta carpa. Necesitamos estar cubiertos con las vestiduras de la justicia de Cristo. Deseamos ser edificados en la santísima fe. Deseamos regocijarnos en Jesucristo.

Leo unos versículos más: «Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos». Por lo demás, este es el privilegio de toda alma. El gozo de Cristo completo en sí mismos. Crean que esto puede ser realidad; crean que puede ser hecho. Háganlo y descubrirán que son llevados a una atmósfera más pura; que están respirando la atmósfera del cielo; no la atmósfera del infierno, sino la atmósfera del cielo. Cuando respiren esa atmósfera, y esta cubra el alma, todos lo que estén dentro de la esfera de influencia de ustedes, serán beneficiados y bendecidos.

El «gozo completo en sí mismos». ¿Qué significa esto? Pues, cuando me levanto en la mañana no siento ningún gozo en particular. Al levantarme, no experimento ese gozo maravilloso; quizás algunos días lo sienta. ¿Pero entonces qué? Contemplando a Jesús, que es el autor y consumidor de nuestra fe, comienzo a buscarlo pidiendo su presencia, su luz, y su amor. Algo muy sencillo. Agradezco a Dios que me ha guardado durante la noche. Estoy muy agradecida de que es un Salvador vivo. Estoy agradecida de que vive para interceder por mí; de que no está en la tumba nueva de José. Es un Salvador vivo y presto a bendecirme. Entonces, creo que desea bendecirme. Murió por mí para que yo pudiera ser bendecida, para que su gozo permanezca en mí. Por tanto, mantengo mi mente fija en esto, la educo; refreno mi lengua; sujeto mis pensamientos; adiestro todo lo que hay en mí, a fin de poder unirlo a Jesucristo.

Sí, hay cosas negativas que se interponen entre el Salvador y yo. Es la sombra infernal de Satanás. Veo esa sombra y esa oscuridad; ¿caeré bajo ella? Bueno, cuando viajaba hacia acá al caer y la tarde y durante la noche, contemplaba la luna. Un grupo de nubes la cubrió. Luego, pensé, veremos qué hace la luna. Mantuve mis ojos fijos en ella, y pronto comencé a ver que había un brillo, una luz que atravesaba la nube. Las tinieblas de la nube no apagaron la luna ni su luz, sino que la luz siguió brillando. El fulgor empezó a despejar y a iluminar las tinieblas hasta que estas retrocedieron y revelaron la gloria y la luz de la luna, y entonces su gloria iluminó las nubes a todo nuestro alrededor. Eso es lo que deseamos ser.

Satanás no está muerto. Está obrando para cubrir nuestras almas con la sombra de la muerte. ¿Le permitiremos hacerlo? ¿Le permitiremos que nos obligue a mirar a las tinieblas y hablar de las tinieblas? Hemos de ser como aquella luna. Por fe iluminemos nuestro camino. En la sombra de oscuridad y de muerte, somos la luz del cielo. Hemos de hablar del cielo y de las cosas celestiales. Hemos de llegar a estar más y más orientados a lo celestial. Ahora bien, de toda la fe que profesamos llegaremos a conocer algo de ella. No hemos de pensar que podremos encerrarla en una caja, o en una botella, como a un buen perfume y guardarla allí. Pero conoceremos precisamente la medida de nuestra fe. ¿Cómo? Por nuestras obras. Por los frutos que llevemos. Si Cristo habita en nuestro corazón, hablaremos de Cristo.

Si Cristo habita en ustedes, no serán impacientes ni iracundos. No podrán hacer que otros se sientan infelices, desgraciados y miserables. No. Porque Cristo estará en ustedes. Su gozo estará allí, su paz estará allí. Ustedes anhelarán que todos tengan paz, que tengan consuelo. Desearán que disfruten de una gran esperanza, que tengan valor, y que se mantengan hablando de Jesús y de su amor, de lo que ha hecho por ustedes. Ahora bien, perdemos de vista esto; lo perdemos de vista. Reflexionen en lo que Cristo ha hecho por ustedes una y otra vez, y las grandiosas victorias que él les ha concedido, y entonces al considerarlo hablarán de ello. ¿No se dan cuenta de que cada prueba se hunde en la insignificancia en comparación con esto?

La gloria venidera

Pablo lo experimentó, y escuchemos lo que dice, tan solo escúchenlo: «Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Rom. 8: 18). ¿Cuándo? En aquel tiempo. «En nosotros ha de manifestarse». Hagamos ahora el cálculo. «Tengo por cierto», dice. Bien, entonces empezamos a calcular. Aceptábamos hace algún tiempo que valía la pena morar en las tinieblas. Ahora reconocemos que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria futura. Pues bien, hablemos entonces de la gloria. Hablemos de lo que Cristo es para ti, de lo que Cristo es para mí. Únicamente hablen de eso. ¿Qué es él para ustedes? Un Salvador vivo; y si él no es un Salvador vivo, entonces no valdrá nada para ustedes. No les será de beneficio alguno.

¿Acaso es él mi Salvador? ¿Puedo aferrarme a sus méritos en este mismo momento? ¿Puedo confiarle hoy el cuidado de mi alma a Jesucristo? Sí. ¿Cómo? ¿Qué seguridad tengo? Señalo al Cristo del Calvario. ¿Podrán ustedes estar de pie a la sombra de la cruz y hablar allí de las cruces propias, de sus tinieblas y malos sentimientos? ¿Podrán hacerlo? ¿Se atreverán a hacerlo? Nunca se atreverán a hacerlo si se hallan de pie a la sombra de la cruz, porque todo ese sacrificio infinito fue hecho para podamos amar a Dios. Fue realizado para que yo pudiera reflejar la imagen de Dios en Jesucristo. Bien, si todo este sacrificio ha sido hecho por mí, ¿dejaré que todos sepan cuán importante es? ¿Le dejaré saber al mundo que Jesús, nuestro maravilloso Salvador, ha hecho todo este sacrificio infinito para que yo pueda ser interiormente transformada mediante la esperanza de gloria, y para que yo pueda regocijarme en su amor?

Entonces, ¿por qué hablar de tinieblas? ¿Por qué hablar de rebeldía? ¿Por qué no elevarnos a una atmósfera más santa y más pura? ¿Por qué hablar todo el tiempo de que ustedes no se sienten como desearían? Aférrense a Jesucristo. Cuando ustedes intenten aferrarse a la mano del Señor, él tomará la mano de ustedes, la colocará en la suya y los levantará. Entonces ustedes serán ennoblecidos. No permitan que sus cuerpos, como un cuerpo de muerte, permanezca en tinieblas, de tal forma que nada pueda rescatarlo. Acudan a la luz, y permitan que revele su gloria: rayos gloriosos que salen de Jesucristo brillarán a través de ustedes. Hablen de esperanza; hablen de ánimo. Dejen de encontrar faltas y hablemos del cielo y de las cosas celestiales.

Cuanto más lo hagan, más serán moldeados a su misma imagen [la de Cristo]. Si hablan de dudas, encontrarán bastantes dudas. Hablen de tinieblas, y encontrarán abundantes tinieblas y, además, obtendrán una terrible cosecha. No pueden darse ese lujo. El tiempo es demasiado valioso. Cada momento es oro. Cada palabra ha de ser un tesoro de vida; por tanto, lo que salga de nuestros labios debe ser para ayudar a alguien, y si no podemos hacer esto, entonces no hablemos. En caso como estos el silencio es oro. No se impacienten, y si hablan, que la ley de la bondad esté en sus labios. «Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mat. 12: 37), porque ellas mostrarán si Satanás está en el corazón de ustedes, o si Jesucristo está allí.

«Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo» (Apoc. 3: 20). Respondamos al llamamiento. Abramos la puerta. Esa es nuestra parte del trato, y entonces la gloria de Dios se asentará en nuestras almas. ¿Y qué sucederá? Seremos uno en Cristo Jesús. «Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo». ¿Estaremos ocupados en odiarnos mutuamente? Él dice que el mundo «los odió». ¿Estaremos trabajando para molestarnos, hacernos infelices y odiarnos unos a otros? ¿Es esa nuestra tarea? ¡No lo quiera Dios! «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal».

Ahora bien, deseamos ser guardados del mal. «No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad [...] Como tú me enviaste al mundo,

así yo los he enviado al mundo». La obra de ustedes consiste en actuar correctamente en el mundo como lo fue la labor redentora de Cristo. Él los envió al mundo. Ustedes deben ser la luz del mundo. Han de mostrar la diferencia entre el espíritu del cristianismo y el espíritu del mundo. Han de mostrar la influencia controladora del poder de Dios sobre el corazón humano. Que Dios nos ayude para que podamos ser santificados a través de la verdad y que esa santificación tenga su influencia a fin de leudar a aquellos que están a nuestro alrededor. No con la levadura de la malicia; no con levadura de los celos; no con la levadura de sospechas malvadas, sino con la levadura del Espíritu de Jesucristo, el enviado del cielo, el Espíritu Santo. Ojalá que ese Espíritu transforme nuestro corazón y carácter.

Dios desea derramar su poder transformador en este momento. Hay algunos que asisten a todas nuestras reuniones. Han sido amonestados. Pero se han ido a casa y han actuado exactamente igual, o quizá peor que antes. ¿Por qué? Porque no recibieron un nuevo corazón. ¿Qué es el nuevo corazón? Es una mente renovada. ¿Qué es la mente? Es la voluntad. ¿Dónde está la voluntad de ustedes? O está del lado de Satanás, o del lado de Cristo. Ahora depende de ustedes. ¿Someterán hoy su voluntad a Cristo? En ello consiste un nuevo corazón. Es la nueva voluntad, una nueva forma de pensar. «Te daré un corazón nuevo». Entonces comencemos el cambio ahora mismo.

El proceso de conversión es sencillo, muy sencillo. Entremos al reino de los cielos. ¿Cómo? Como niños. Tan sencillo como eso. Ustedes pueden conocer todos los misterios del nuevo nacimiento, y quizá no puedan hacer que nadie los entienda, ni siquiera ustedes mismos podrán entenderlos. Pero la mejor forma de hacerlo es entregar la voluntad a Jesucristo. Y la mente hará que se exprese la voluntad divina, tal como sucedió con Mateo.

El Señor Jesús llegó donde se hallaba Mateo. Su oficio era muy impopular. Los judíos despreciaban a los publicanos. Cristo le dijo: «Mateo, sígueme». ¿Le respondió él: «Señor, cuando sea lo suficientemente bueno te seguiré»? ¿Le dijo: «Señor, cuando sienta un terrible remordimiento por mis pecados, entonces vendré?».

Bueno, eso es lo que muchos de ustedes argumentan. Pero, no. Mateo se levantó y siguió al Maestro. Estaba caminando en la luz, porque no podría seguir a Jesús a menos que estuviera caminando en la luz. Entonces, ¿qué debemos hacer? ¡Creeremos como lo hace un niño! Hemos de asumir nuestra posición al lado del Señor y actuar como hijos de Cristo, porque él desea que lo seamos, y porque él murió para que pudiéramos serlo. ¿Lo seremos?

Amo a Jesús. Había cosas que me molestaban mientras me dirigía hacia acá. Temía que la sombra me cubriera durante todo el camino; y no podía dejar de pensar en esto mientras despertaba repitiendo: «Amo al Señor; amo al Señor; sé que lo amo. Oh, amo a Jesús quien dio su vida por mí. Amo las almas de todos aquellos por quienes Cristo ha muerto». Y así siento el dulce consuelo de paz y

esperanza, de luz y amor en mi corazón. Eduquemos nuestras mentes; eduquemos nuestros pensamientos.

No voy a retenerlos, pero desearía que el poder transformador de Dios se manifestara en nuestro medio. Hay una gran obra que debe ser hecha a favor de muchas almas, pero no se nota. Nadie reconoce su importancia como para salir a trabajar. ¿Pues, cómo pueden decir: «Voy a trabajar para ayudarme a mí mismo»? ¿Cómo pueden hacer eso? Dios obra, y todo lo que tienen que hacer es cooperar con él, y dejarlo obrar. Trabajen en armonía con Dios. Sin embargo, el Señor nunca lo hará a menos que el agente humano desee que él obre y trabaje por medio de él. Entonces al combinar lo humano y lo divino, podremos tener un éxito glorioso. Obtendremos la victoria. ¿Le permitirán a Cristo que obre en sus mentes? ¿Pasará esta gloriosa oportunidad, se irá este año, 1891, sin hacer una transformación en nuestras ideas y sentimientos? Salgan a trabajar, hermanos; vayan a trabajar hermanas. Les suplico que vayan a trabajar.

Cristo viene, y se manifestará en sus vidas si tan solo le permiten que su imagen sea manifestada en ustedes. Caigan sobre la Roca y sean quebrantados. ¿Qué le hicieron a Moisés? Los seres celestiales tomaron a aquel ser humano y lo colocaron en la hendidura de la peña. Ahora bien, ustedes necesitan colocarse en la hendidura de la peña. Necesitan quebrar su orgullo, su locura, su iniquidad, su deshonestidad, su corrupción, su libertinaje, su impureza. Necesitan caer sobre la Roca, para que la imagen de lo divino se destaque en ustedes, para que el amor de Cristo pueda permanecer en ustedes y Jesús pueda morar en sus corazones.

Que Dios les ayude a empezar a trabajar ahora mismo; y no esperar que los pastores les hagan sentir una gran emoción. Dios busca cristianos inteligentes. Desea que consideren el costo de la lucha. Desea que consideren si pueden pelear contra Satanás y sus huestes espirituales de maldad. Desea que conozcan el plan de batalla de la confederación del mal, y que sepan que los ángeles son parte del ejército y que el Capitán de nuestra salvación está al mando. Son ellos los que llevarán a cabo la guerra. Son ellos los que realizan la obra, y nosotros cooperamos y colaboramos con ellos.

Esa es nuestra obra. ¿Comenzaremos la guerra contra la lujuria? ¿Contra la maldad? ¿La comenzarán contra la impureza? ¿Se están preparando para el hogar celestial? Que Dios los ayude ahora mismo para que se conviertan. Necesitan salir de esta reunión iluminados con la gloria de Dios, diciendo: «Escuchen lo que el Señor ha hecho por mí. El ha colocado en mi boca un cántico nuevo de alabanza a nuestro Dios». Comiencen a alabar a Dios en este momento. Alábenle con el corazón, el alma y la voz. El diablo no quiere que lo hagan, porque serían testigos vivientes de que han bebido de las aguas vivas, y no desea que alaben a Dios. Aún así, ¿decepcionaremos al diablo? ¿Agradaremos a Jesucristo?

Bien, actuemos como cristianos inteligentes para que podamos escuchar el hermoso testimonio de labios de ustedes: «Amo a Jesús, y sé que él me ama».

Entonces el mundo verá que hemos estado con Jesús y que hemos aprendido de él. Esta es la lección que deseamos que aprendan en la escuela de Cristo.

[Al concluir el sermón la señora White hizo un llamado y muchos respondieron. Vea el informe en Signs of the Times del 12 de octubre de 1891].